

Por: Smedley D. Butler

‘La guerra es un fraude’ (1935)

En: Voces pp. 252-255

La guerra es una estafa, un fraude. Siempre lo ha sido. Posiblemente sea el más antiguo, fácilmente el más rentable, seguramente el más vicioso. Es el único de alcance internacional. Es el único en el que las ganancias se contabilizan en dólares y las pérdidas en vidas.

Creo que la mejor forma de describir un fraude, es como algo que no es lo que le parece a la mayoría de la gente. Sólo un pequeño grupo "interno" sabe de qué se trata. Se lleva a cabo en beneficio de unos pocos, a expensas de muchos. Fuera de la guerra, solo pocas personas hacen grandes fortunas.

En la Guerra Mundial, un puñado obtuvo los beneficios del conflicto. Al menos 21,000 nuevos millonarios y multimillonarios se hicieron en los Estados Unidos durante la Guerra Mundial. Que muchos admitieron sus enormes ganancias de sangre en sus declaraciones de impuestos sobre la renta. Nadie sabe cuántos otros millonarios producto de la guerra falsificaron sus declaraciones de impuestos.

¿Cuántos de estos millonarios de guerra llevaban un rifle al hombro? ¿Cuántos cavaron una zanja? ¿Cuántos de ellos sabían lo que significaba pasar hambre en un refugio infestado de ratas? ¿Cuántos de ellos pasaron noches sin dormir, asustados, esquivando proyectiles, metralla y balas de ametralladoras? ¿Cuántos de ellos pararon el golpe de bayoneta de un enemigo? ¿Cuántos de ellos resultaron heridos o asesinados en batalla?

Las naciones, que emergen de la guerra adquieren territorio adicional, si salen victoriosas. Simplemente lo toman. Este territorio recién adquirido es rápidamente explotado por unos pocos —los mismos pocos que sacaron dólares de la sangre de la guerra. El público en general debería aceptar la factura.

¿Y cuál es esta factura?

Esta factura rinde una contabilidad horrible. Lápidas recién colocadas. Cuerpos destrozados. Mentes destrozadas. Corazones y hogares rotos. Inestabilidad

económica. Depresión y todas las miserias que la acompañan. Impuestos impagables durante generaciones y generaciones.

Durante muchos años, como soldado, tuve la sospecha de que la guerra era un fraude; no me di cuenta plenamente hasta que me retiré a la vida civil. Ahora que veo que se acumulan las nubes de la guerra internacional, como están hoy, debo enfrentarlo y hablar sobre esto.

Nuevamente están eligiendo bandos. Francia y Rusia se reunieron y acordaron estar uno al lado del otro. Italia y Austria se apresuraron a llegar a un acuerdo similar. Polonia y Alemania se miran con ojos de oveja, olvidándose por el momento [una ocasión única] de su disputa por el Corredor Polaco.

El asesinato del rey Alejandro [I] de Yugoslavia complicó las cosas. Yugoslavia y Hungría, enemigos acérrimos desde hace mucho tiempo, estaban casi en el cuello del uno y del otro. Italia estaba lista para intervenir. Pero Francia estaba esperando. También Checoslovaquia. Todos ellos esperan una guerra en el futuro. No la gente, no quienes luchan, pagan y mueren, solo quienes fomentan las guerras y permanecen a salvo en casa para obtener ganancias.

Hay 40.000.000 hombres armados en el mundo de hoy, y nuestros políticos de estado y diplomáticos tienen la temeridad de decir que la guerra no se está gestando.

¡Campanas del infierno! ¿Estos 40.000.000 hombres están siendo entrenados para ser bailarines?

No en Italia, de seguro. El primer ministro [Benito] Mussolini sabe para qué están siendo entrenados. Él, al menos, es lo suficientemente franco como para hablarlo. Solo el otro día, Il Duce en la "Reconciliación Internacional", la publicación del Carnegie Endowment for International Peace (Donación de Carnegie para la Paz Internacional), dijo:

Y sobre todo, el fascismo, cuanto más considera y observa el futuro y el desarrollo de la humanidad más allá de las consideraciones políticas del momento, no cree ni en la posibilidad ni en la utilidad de la paz perpetua.... La guerra por sí sola eleva a su máxima tensión toda la energía humana y pone el sello de la nobleza en las personas que tienen el coraje de enfrentarla.

Sin duda, Mussolini quiere decir exactamente lo que dice. Su ejército bien entrenado, su gran flota de aviones e incluso su armada están listos para la guerra, aparentemente ansiosos por ella. Su reciente posición al lado de Hungría en la disputa de este último con Yugoslavia lo demostró. Y la movilización apresurada de sus tropas en la frontera austríaca tras el asesinato del [canciller austríaco Engelbert] Dollfuss [el 25 de julio de 1934] también lo demostró. También hay otros en Europa cuyo sonido de sables presagia la guerra, tarde o temprano. Herr Hitler, con su rearme de Alemania y sus constantes demandas de más y más armas, es una amenaza igual, si no mayor, para la paz. Francia aumentó recientemente la duración del servicio militar para sus jóvenes de un año a dieciocho meses.

Sí, por todas partes, las naciones acampan sobre sus armas. Los perros rabiosos de Europa andan sueltos.

En el Oriente la maniobra es más hábil. En 1904, cuando Rusia y Japón pelearon, echamos a nuestros viejos amigos los rusos y apoyamos a Japón. Luego, nuestros generosos banqueros internacionales estaban financiando a Japón. Ahora la tendencia es envenenarnos contra los japoneses. ¿Qué significa para nosotros la política de "puertas abiertas" a China? Nuestro comercio con China es de aproximadamente \$ 90,000,000 anuales. ¿O las Islas Filipinas? Hemos gastado alrededor de \$ 600,000,000 en las Filipinas en treinta y cinco años y nosotros (nuestros banqueros, industriales y especuladores) tienen inversiones privadas allí de menos de \$ 200,000,000.

Entonces, para salvar ese comercio de China de alrededor de \$ 90,000,000, o para proteger estas inversiones privadas de menos de \$ 200,000,000 en Filipinas, todos nos sentiríamos incitados a odiar a Japón e ir a la guerra, una guerra que bien podría costarnos decenas de miles de millones de dólares, cientos de miles de vidas de estadounidenses y muchos más cientos de miles de gente físicamente mutilada y mentalmente desequilibrada.

Por supuesto, por esta pérdida, habría una ganancia compensatoria: se harían fortunas. Se acumularían millones y miles de millones de dólares. Por unos pocos. Fabricantes de municiones. Banqueros. Constructores de barcos. Fabricantes. Empacadores de carne. Especuladores. Les iría bien.

Sí, se están preparando para otra guerra. ¿Por qué no deberían hacerlo? Paga altos dividendos.

Pero, ¿cómo beneficia a las masas?

¿De qué les sirve a quienes mueren? ¿De qué les sirve a quienes son mutilados?
¿De qué les sirve a sus madres y hermanas, a sus esposas y a sus parejas? ¿De qué les sirve a sus hijos?

¿De qué le sirve a nadie, excepto a unos pocos para quienes la guerra significa grandes beneficios?

Sí, ¿y como beneficia a la nación? Tomemos nuestro propio caso. Hasta 1898 no poseíamos un poco de territorio fuera del continente de América del Norte. En ese momento, nuestra deuda nacional era un poco más de \$ 1,000,000,000. Luego adquirimos una "mentalidad internacionalista". Olvidamos, o hicimos a un lado, los consejos del Padre de nuestro país. Olvidamos la advertencia de George Washington sobre "involucrar alianzas". Fuimos a la guerra. Adquirimos territorio exterior. Al final del período de la Guerra Mundial, como resultado directo de nuestra manipulación en los asuntos internacionales, nuestra deuda nacional había aumentado a más de \$ 25,000,000,000. Nuestra balanza comercial favorable total durante el período de veinticinco años fue de aproximadamente \$ 24,000,000,000. Por lo tanto, sobre una base puramente contable, nos quedamos un poco atrasados año tras año, y ese comercio exterior bien podría haber sido nuestro sin las guerras.

Habría sido mucho más barato (por no decir más seguro) para el estadounidense promedio quien paga las facturas de mantenerse alejado de enredos extranjeros. Para muy pocos, este fraude, como el contrabando y otros fraudes del bajo mundo, genera ganancias extravagantes, pero el costo de las operaciones siempre se transfiere a la gente, quien no se beneficia.